

CAPÍTULO XXII.

GUERRAS Y POLÍTICA DE ITALIA.

1508—1513.

Liga de Cambray.—Temores de D. Fernando.—Santa Liga.—Batalla de Ravena.—Muerte de Gaston de Foix.—Retirada de los franceses.—Los españoles victoriosos.



A historia interior de España, desde que Fernando volvió á ocupar la regencia, presenta pocos sucesos notables: más importantes fueron sus relaciones exteriores, ya en África, de que hemos dado noticia, y ya en Italia y en Nápoles, adonde ahora debemos volver la vista.

CAP. XXII.

La posesion de Nápoles necesariamente mezcló á Fernando en las relaciones políticas de Italia. Tenia sin embargo el rey poca inclinacion á aprovecharse de ellas para estender sus conquistas. Cierta es que Gonzalo, durante su gobierno, concibió varios planes para derribar completamente el poder de los franceses en Italia; pero más con el objeto de conservar las posesiones que tenia, que de ensancharlas. Concluido con Luis XII el último tratado, se abandonaron aún estos proyectos, y el monarca católico parecia que solo se ocupaba en los negocios interiores de su reino, y en el establecimiento de su nuevo imperio en África ¹.

¹ Guicciardini, Isteria, t. III, lib. 5, les t. VI, lib. 6, cap. 7, 9, y en otros lugares. p. 257, ed. Milano, 1803.—Zurita, Ana-

PARTE II.

Proyectos con-
tra Venecia.

Luis XII, al contrario, irritada su codicia por la pérdida de Nápoles, procuraba indemnizarse, haciendo mas estensas adquisiciones en el Norte de Italia. Desde 1504 tenia arreglado un plan con el emperador para repartirse las posesiones continentales de Venecia, incluyendo este designio en uno de aquellos tratados de Blois, siempre ineficaces, para el matrimonio de su hija ². Dícese que este plan se comunicó á Fernando en la entrevista que tuvieron los reyes en Saona. Pero no se siguió ningun efecto inmediato; y parece probable que el último monarca, con su circunspeccion acostumbrada, procuró no decidirse hasta tanto que hubiese conocido mas claramente las ventajas que pudiera alcanzar por su parte ³.

Liga de Cam-
bray.1508.
10 Diciembre.

Por último, la particion proyectada quedó definitivamente resuelta por el célebre tratado de Cambray, concluido á 10 de Diciembre de 1508, entre Luis XII y el emperador Maximiliano, en que fueron invitados á tomar parte el Papa, el rey D. Fernando, y todos los príncipes que tenian algunas quejas y reclamaciones contra los venecianos, por despojos que de ellos habian sufrido. En él se señalaron, como parte del Rey Católico, las cinco ciudades napolitanas, Trani, Brindisi, Gallipoli, Pulignano y Otranto, empeñadas á la república de Venecia por sumas considerables que adelantó durante la última guerra ⁴. La corte de España, y poco despues Julio II, ratificaron aquel tratado, aunque estuviera en manifiesta oposicion con el grande objeto del Pontífice, de echar á los bárbaros de Italia. Se proponia éste, en su atrevida política, servirse primero de ellos para el engrandecimiento de la Iglesia, y confiar despues á su fuerza aumentada, y á las ocasiones favorables que se le pudieran presentar, el espulsarlos totalmente de aquellos paises.

Jamas se ha formado proyecto mas injusto, ni mas contrario á la buena política. Todas las partes contrantes se hallaban por aquel tiempo en estrecha alianza con el estado, cuya desmembracion habian resuelto. Considerado políticamente aquel pacto, destruia la barrera principal en que cada una de las potencias podia fiar, para tener

² Dumont, Corps Diplomatique, tomo iv. parte 1, núm. 30.—Flassan, Diplomatie, Française, tomo 1, páginas 282, 283.

³ Guicciardini, Istoria, t. iv, p. 78.

⁴ Flassan, Diplomatie Française, t. 1, lib. 2, p. 283.—Dumont, Corps Diplomatique, t. iv, parte 1, núm. 52.

CAP. XXII.

enfrenada la ambicion de sus vecinos y mantener el equilibrio de Italia ⁵. Venecia alarmada, se tranquilizó durante algun tiempo por las seguridades que le dieron las córtes de Francia y España, de que aquella liga solo se dirigia contra los turcos, y por las mas hipócritas protestas de buena voluntad y ofertas amistosas que le hicieron ⁶.

Declarábase en el preámbulo del tratado, que siendo la intencion de los aliados auxiliar al Papa en una cruzada contra los infieles, su primer propósito era recobrar de Venecia los territorios de que habia despojado á la Iglesia y á otras potencias, en manifiesta oposicion á aquel noble designio. Cuanto mas infame fuera la empresa que se proponian, tanto mas profundo era el velo de hipocresía con que se procuraba encubrirla en aquel siglo corrompido. Las verdaderas causas de la confederacion se encuentran en un discurso que pronunció en la Dieta germánica, algun tiempo despues, el ministro de Francia, Helian. Decia éste, despues de enumerar varios cargos graves contra la república: "Nosotros no gastamos fina púrpura, no usamos en nuestros festines de suntuosas vajillas de plata, no tenemos arcas llenas de oro, somos bárbaros.—Seguramente, continuaba en otro lugar, si es degradante para los príncipes representar el papel de mercaderes, no es menos contrario á todos los principios que los mercaderes hagan el papel de príncipes ⁷." Luego estas eran las verdaderas causas de la conspiracion contra Venecia: envidia de su riqueza y magnificencia, odio engendrado por su conducta arrogante en demasía, y por último, lo mal que miran los reyes naturalmente las operaciones de una república activa y ambiciosa ⁸.

Para obtener la cooperacion de Florencia, los reyes de Francia y

⁵ Esta consideracion que Maquiavelo emplea contra Luis, por haber roto con Venecia, milita con mas ó menos fuerza contra todos los demas aliados. Opere, Il Principe, cap. 3.

⁶ Du Bos, Ligue de Cambray, t. 1, pp. 66, 67.—Ulloa, Vita di Carlo V, fol. 36, 37.—Guicciardini, Istoria, t. iv, p. 141.—Bembo, Istoria Viniziana, t. ii, libro 7.

⁷ Se hallará una gran parte de aquella arenga en Daru, Historia de Venise,

t. iii, libro 23.—y en Du Bos, Ligue de Cambray, t. 1, pp. 240 y siguientes. El antiguo poeta Jean Marot resume todos los pecados de aquella república en los siguientes versos:

"Autre Dieu n'ont que l'or; c'est leur creance."
Œuvres de Clément Marot, avec les Ouvrages de Jean Marot (La Haye, 1731), t. v, p. 71.

⁸ Véase la satisfaccion no disimulada con que Mátyr, sin embargo de ser na-

Causas de
aquella liga.

PARTE II.

España, convinieron en retirar la proteccion que dispensaban á Pisa, por cierta suma convenida. No hay en toda la historia de los príncipes mercaderes de Venecia nada tan mercantil y bajo como este modo de dar por oro la independencía que aquella pequeña república estaba sosteniendo tan noblemente hacia mas de catorce años⁹.

Luis XII inva-
de la Italia.

A primeros de Abril de 1509, Luis XII cruzó los Alpes á la cabeza de fuerzas que arrollaron cuanto encontraban por delante: ciudades y castillos caian á sus plantas; y su conducta con los vencidos, sobre los cuales no tenia otros derechos que los ordinarios de la guerra, fué la de un señor airado que se venga de sus vasallos rebeldes. Porque se vió detenido delante de Peschiera, hizo colgar al gobernador veneciano y á su hijo de lo alto de las almenas. Era este grande ultraje á las leyes de la caballería, que por mas que autorizaran los crímenes y la dureza con los hombres de condicion inferior, obligaban á respetar á las personas de alta clase. Pero la categoría de Luis y la dureza de su corazon, parece que desgraciadamente le hacian insensible con los hombres de todas condiciones¹⁰.

tural de Milan, predecia la humillacion de Venecia (Opus Epist., epist. 410). y con que Guicciardini, aunque florentino, la contaba (Istoria, lib. 4, p. 137.) La arrogancia de la república rival no se libró de la sátira mordaz de Maquiavelo:

“San Marco, impetuoso ed importuno
Credendosi haver sempre il vento in poppa,
Non si curó di rovinare ognuno;
Né vidde come la potenza troppa.

Era nociva. Dell'Asino d'Oro cap. 5.

9 Mariana, Hist. de España, lib. 29, cap. 15.—Ammirato, Istorie Fiorentine, t. III, lib. 28, p. 286.—Pedro Mártir, Opus Epist., epist. 423.

Luis XII tenia alianza con Florencia, pero le pidió cien mil ducados por precio de su aquiescencia en que aquella república recobraba á Pisa. Fernando, ó por mejor decir, su general Gonzalo de Córdoba, habia tomado á Pisa bajo su proteccion, y el rey pedia cin-

cuenta mil ducados por abandonarla. Tan honroso tratado vino á concluirse por el pago de estas sumas respectivas á aquellos reales traficantes, habiéndose procurado que el exceso de cincuenta mil ducados, que llevaba Luis, no lo supiera de ningun modo Fernando, á quien hicieron creer las otras dos partes que su aliado no recibia sino la misma cantidad que él. Guicciardini, Istoria, t. IV, pp. 78, 80, 156, 157.

10 Mémoires de Bayard, chap. 30.—Fleurange, Mémoires, chap. 8.—Guicciardini, Istoria, t. IV, p. 183.—Jean Marot describe aquel suplicio con esta brevedad y frialdad:

“Ce chastelain de là, aussi le capitaine,
Pour la derrision et response vilaine
Qu'ils firent au hérault, furent pris et san-
(glez
Puis devant tout le monde pendus et estran-
(glez.

Œuvres, t. V, p. 158.

A 14 de Mayo se dió la sangrienta batalla de Agnadel, que derrocó el poder de Venecia y decidió la suerte de la guerra¹¹. D. Fernando no habia contribuido á estas operaciones, como no fuera con una diversion que hizo por la parte de Nápoles, en donde se apoderó sin dificultad de las ciudades que le habian sido designadas como presa suya. Estas fueron las de menos coste, y ya que tuviesen poco valor, al menos fueron las conquistas mas permanentes que se hicieron en esta guerra, quedando incorporadas á la monarquía de Nápoles.

En estas circunstancias se dió el memorable decreto, por el cual Venecia declaró á sus provincias continentales libres de su fidelidad, autorizándolas para proveer á su salud de cualquier modo que pudiesen: medida que, ya fuese resultado del temor ó de la política, era en un todo conforme á esta última¹². Los confederados, que habian permanecido unidos mientras fué necesario para apoderarse de la presa, despues riñeron bien pronto sobre la division de los despojos. Volviéronse á encender los odios y rivalidades antiguas, y la república con fria y consumada diplomacia supo aprovecharse de aquel estado de las pasiones.

El Papa Julio, que habia ganado todo lo que se habia propuesto, y que estaba satisfecho con la humillacion de los venecianos, sintió renacer en su corazon con todo su vigor las anteriores antipatías y recelos contra los franceses. Los diestros emisarios de la república procuraban atizar con toda diligencia el fuego que renacia, y finalmente

11 La relacion mas completa que hay de aquella batalla, es probablemente la que se encuentra en el “Voyage de Venise,” de Jean Marot (Œuvres, t. V, pp. 124-139). Este gastador de la poesia francesa, que despues quedó eclipsado por su hijo, ingenio mas culto, acompañó á su señor Luis XII en su expedicion á Italia, en clase de poeta cronista del rey, y el asunto le sugirió algunas veces ciertos destellos de fuego poético, aunque arrancados con pesada mano. Su poema es tan exacto y escrupuloso en los hechos y en las fechas, que un crítico frances le recomienda como la

relacion mas exacta de la campaña de Italia.—Ibid. Remarques, p. 16.

12 Los historiadores estraños atribuyen aquella medida al primero de dichos motivos, y los venecianos al segundo. La conducta fria y siempre calculada de aquel gobierno, de quien, para servirme de las palabras del abbé Du Bos, parece que estaba desterrada toda pasion, puede inclinarnos á dar fe á la interpretacion que lisonjea mas la vanidad nacional. Véase la discusion de este punto en la “Ligue de Cambray,” pp. 126 y siguientes.

CAP. XXII.

1509.

Resolucion de
Venecia.

PARTE II. consiguieron una reconciliacion, favorable para la república, con el arrogante Pontífice. Éste, una vez tomado su partido, le siguió con su acostumbrada impetuosidad; proyectó una nueva liga para la espulsion de los franceses, é invitaba á todos los aliados á que tomaran parte en ella. Luis se vengó convocando un concilio para examinar la conducta del Papa, y haciendo adelantar sus tropas sobre los estados de la Iglesia¹³.

Recelos de D. Fernando. 1511. 21 de Mayo. Esta marcha de los franceses, que llegaron á apoderarse de Bolo-
nia, puso en cuidado á D. Fernando, el cual habia conseguido ya los fines porque tomó parte en la guerra, y sentia verse distraido de otros negocios en que tenia que ocuparse á las puertas de su casa y que le interesaban mucho mas. "Ignoro" escribia Mártir por aquel tiempo, "qué partido tomará el rey: se halla muy ocupado en proseguir sus conquistas de África, y tiene natural repugnancia á romper con su aliado el frances; pero no veo cómo podrá dejar de acudir en auxilio del Papa y de la Iglesia, porque esta causa no solo es religiosa, sino tambien de libertad, pues si los franceses se apoderan de Roma, peligrará la independenciam de Italia y aun la de todos los estados de Europa¹⁴."

Del mismo modo veia el asunto el Rey Católico, y por esta razon envió repetidas y encarecidas quejas y representaciones á Luis XII, contra la invasion de los Estados pontificios, rogándole que no rompiera la paz de la cristiandad, ni estorbara su piadoso propósito de llevar el estandarte de la cruz á las regiones de los infieles de África. El tono suave y fraternal de estas comunicaciones llenó al rey frances, dice Guicciardini, de profunda desconfianza respecto de su real hermano, y se le oyó decir, con motivo de los grandes preparativos que el rey de España estaba haciendo por mar y tierra: "yo soy el sarraceno contra quien se dirigen¹⁵."

13 Bernaldez, Reyes Católicos, MS., cap. 221.—Fleurange, Mémoires, chap. 7.—Pedro Mártir, Opus Epist., epist. 416.—Guicciardini, Istoria, t. iv, pp. 178, 179, 190, 191; t. v, pp. 71, 82-86.—Bembo, Ist. Viniziana, lib. 7, 9, 10.
14 Opus Epist., epist. 465.—Mémoires de Bayard, chap. 46.—Fleurange, Mémoires, chap. 26.—Bernaldez, Reyes Católicos, MS., cap. 225.
15 Istoria, lib. 9, p. 135.—Carbnjal, Anales, MS., año 1511.—Bernaldez, Reyes Católicos, MS., cap. 225.—Pedro Mártir, Opus Epist., epist. 465.
Vettori, el amigo de Maquiavelo, en una de sus cartas habla del Rey Cató-

Para empeñar mas á Fernando en sus intereses, el Pontífice le concedió la investidura de Nápoles, por tanto tiempo dilatada, en los mismos términos favorables en que la tuvo anteriormente la dinastía de Aragon. Descargóle ademas Su Santidad de la obligacion que contrajo por su tratado de matrimonio, en cuya virtud la mitad de Nápoles debia volver á la corona de Francia en caso de que D.^a Germana muriese sin descendencia. Esta facultad que ejercian los sucesores de San Pedro, de un modo tan conveniente para los príncipes que se hallaban en su gracia, es sin duda uno de los triunfos mas duros que la supersticion pudo alcanzar jamas sobre la razon humana¹⁶.

A 4 de Octubre de 1511, se concluyó un tratado entre Julio II, D. Fernando y Venecia, con objeto de proteger á la Iglesia, ó en otros términos, de arrojar á los franceses de Italia¹⁷. Por el fin piadoso á que se encaminaba, se le dió el nombre de *Santa Liga*. La cuota con-

lico como del principal autor de la nueva confederacion contra Francia, y da noticia de que habia proporcionado al Papa de antemano trescientas lanzas (Machiavelli, Opere, Lettere Familiari, núm. 8). No parece que entiende que estas lanzas eran parte de los servicios que Fernando debia prestar por el feudo de Nápoles. La carta que citamos arriba de Pedro Mártir, autoridad mas competente y nada sospechosa, manifiesta la sincera aversion que Fernando tenia á romper con Luis en aquellas circunstancias; y un pasaje que á contiinuacion se encuentra en la misma carta, pinta á Fernando tan solícito en presentar razones con que disuadirle, que parece no cabe poderle acusar de doblez. "Ut mitibus verbis ipsum, Reginan ejus uxorem, ut consiliarios omnes Cabanillas alloquatur, ut agant apud regem suum de pace, dat in frequentibus mandatis." Pedro Mártir, Opus Epist., ubi supra.—Véase tambien la epist. 454.

16 Pedro Mártir, Opus Epist., núm. 441.—Mariana, Hist. de España, libro 29, cap. 24.—Giovio, Vitæ Illust. Virorum, p. 164.—Sandoval, Hist. del Emp. Carlos V, t. 1, p. 18.

El instrumento de la investidura es de fecha de 3 de Julio de 1510. En el siguiente mes de Agosto, el Pontífice reunió á los servicios feudales por el tributo anual de una hacaña blanca, y de un auxilio de trescientas lanzas, siempre que fueran invadidos los estados de la Iglesia (Zurita, Anales, t. vi, lib. 9, cap. 11). Hasta entonces el Papa habia rehusado conceder la investidura, como no fuera con las condiciones mas exorbitantes; lo cual tenia tan disgustado á Fernando, que á su regreso de Nápoles pasó por Ostia y no quiso ver á Su Santidad, que le estaba esperando allí para tener una entrevista con él. Pedro Mártir, Opus Epist., epist. 353.—Guicciardini, Istoria, t. iv, p. 73.

17 Guicciardini, Istoria, t. v, lib. 10, p. 207.—Mariana, Hist. de España, lib.